

José Luis Olaizola

Un sueño doloroso



Un sueño doloroso

José Luis Olaizola

Un sueño doloroso



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Un sueño doloroso
© José Luis Olaizola Sarriá, 2023
© BibliotecaOnline SL, 2023
Serrano 51, bajo
28006 Madrid
(España)

Primera edición: Marzo de 2023

ISBN (papel): 978-84-17539-74-0
Depósito Legal: M-6906-2023
ISBN (digital): 978-84-17539-75-7
Composición: BibliotecaOnline SL

Impresión y encuadernación: Podiprint
Impreso en España-*Printed in Spain*

Índice

1	7
2	15
3	21
4	29
5	37
6	47
7	55
8	69
9	81
Epílogo	93

NO SE TRATABA DE UN SUEÑO, sino de una realidad dolorosa: ese mismo día su mujer le iba a abandonar. La que fuera una chiquilla, que él la había convertido en mujer, hasta el extremo de casarse con ella, le iba a dejar, sin duda alguna pues ya tenía hasta la maleta hecha, y no solo era el detalle de la maleta, sino muchos más que confirmaban el doloroso trance que le aguardaba.

Eugenio Martínez tenía un buen trabajo, era el administrador general del hombre más rico de Griñón, que poseía un latifundio en el que apacentaban miles de ovejas, amén de otras especies ganaderas. Se llamaba don Antonio Ramírez, hasta que un buen día le dijo que le quitase el don y de que le tratara de tú,

y le comenzó a dar un trato de amigo, pero guardando las distancias. Ambos eran muy aficionados a la caza, pero Antonio tenía una puntería regular y Eugenio, en cambio, muy buena, y solía hacer trampas para tener contento a su patrón. Por ejemplo, si disparaban a la vez sobre un bando de perdices, Eugenio le asignaba las que había matado él y el patrón se quedaba encantado, pero alguna duda debía de quedarle ya que no admitía salir de caza sin la compañía de su subalterno.

A pesar de los cambios urbanísticos Griñón seguía siendo un buen cazadero. El padre de Antonio había nacido en un pueblo vecino, Cubas de la Sagra, que apenas contaba con cien vecinos, pero el padre, que nunca se apeó el don, resultó muy avisado y cuando Griñón era un erial comenzó a comprar tierras, por unos pocos cuartos, hasta crear

un emporio. Como era un despoblado, cercano a Madrid, acabó llegando el urbanismo, lo que permitió al hijo –el padre ya había muerto– al principio edificar chalets y a continuación edificios de cuatro alturas, lo que le convirtió en el hombre más rico de la región.

Excepto la caza lo único que le interesaba a Antonio era aumentar su poderío, pero de un modo ostensible, por eso compró el castillo de Batres, colindante con Griñón, y habilitó una de las alas como vivienda familiar que ocupó con su mujer y sus tres hijos, lo que permitía que se refiriesen a él, como “el señor del Castillo”. En todas estas peripecias contaba con la ayuda de Eugenio Martínez, que era muy mañoso, y por eso se llevaban muy bien, y cuando Eugenio hacía un trabajo extraordinario, distinto del de cuidar del ganado, le solía dar una gra-

tificación. Por eso no le molestaba que las órdenes se las diera a gritos e, incluso que le faltara al respeto.

Eugenio conoció a su mujer, la que tanto le haría sufrir, de una manera singular. Se llamaba Sabrina, por el título de una película que les encantaba a sus mayores, y el padre era íntimo amigo de Eugenio, ya que habían coincidido como profesor y alumno en un colegio que tenían los salesianos en el mismo Griñón. Por eso, cuando se mataron en un accidente de coche, Eugenio se llevó un disgusto tremendo. Encima, como el accidente había sido por su culpa, no recibieron ninguna indemnización del Seguro, y Sabrina, que tendría unos diez años quedó en la indigencia, a cargo de una abuela que vivía de una pensión muy modesta. Y a esta abuela, que conocía la amistad que unía a su

hijo con Eugenio, se le ocurrió recurrir a él, pidiéndole ayuda.

Eugenio llevaba ya un par de años trabajando con Antonio y disponía de algunos ahorros ya que era muy moderado en el gasto. Antonio había puesto a su disposición un viejo Land-Rover y no se le ocurrió comprarse un coche para su uso particular. Cuando se tenía que desplazar a Madrid, se servía de un autobús bastante anticuado. No era roñoso, sino que era su manera de ser, y por eso cuando la anciana abuela le pidió ayuda se la prestó sin dudar.

Sabrina se educó con la abuela hasta los quince años, bastante regular porque la anciana estaba mal de la cabeza, y la niña se pasaba el día llorando porque echaba mucho de menos a sus padres. Llorando, pero estudiando porque

era muy lista y, según ella, le había prometido a su padre, que nunca dejaría de estudiar. En el accidente de coche la madre murió en el acto, pero el padre sobrevivió unos días en el Hospital de la Cruz Roja y por lo visto fue cuando le dio tiempo de decir a su hija lo de estudiar.

Eugenio creía que era un invento de la niña, porque él acompañó a su padre hasta que murió, y no recordaba que tuviera la cabeza como para dar consejos. Pero si a la niña le hacía ilusión creérselo –era bastante fantasiosa– él no se lo discutía y, además, le parecía bien que estudiara. Él estaba arrepentido de no haber estudiado más; cuando terminó el bachillerato se puso a trabajar y pronto encontró el empleo con don Antonio, que le iba bastante bien.

Sabrina estudiaba en un colegio de monjas que había en Cubas de la Sagra, con tal aprovechamiento, que la superiora tuvo una entrevista con Eugenio para decirle que valía la pena que la niña estudiara una carrera. Ella les ayudaría a conseguir una beca, porque comprendía que para una familia modesta hacer una carrera suponía mucho esfuerzo. Pero, al tiempo, le hizo una advertencia: la abuela cada día estaba peor de la cabeza, y no iba a quedar más remedio que internarla en un asilo. Entonces... ¿qué sería de Sabrina?

–Puede venir a vivir conmigo
–fue la respuesta inmediata de Eugenio.

Y a partir de los dieciséis años comenzaron a vivir juntos, y a pesar de la diferencia de edad –Eugenio

era siete años mayor—, se enamoraron y acabaron casándose.

2

AQUEL 12 DE OCTUBRE se presentó Antonio en casa de Eugenio, de madrugada, y le sacó de la cama a gritos:

—¿Pero te has olvidado de que día es hoy, que todavía estás acostado?

Estaba acostado porque había pasado una mala noche, con la preocupación por el presunto abandono de Sabrina y, por supuesto, no había tenido en cuenta que era 12 octubre, fecha en la que se abría la veda de la caza de la perdiz, que era la favorita de su patrón. Antonio tenía amigos ricos, también aficionados a la caza, con los cuales organizaba ojeos de perdices, con cuadrillas de batidores y retahílas

de perros y podencos que les levantaban los bandos y era más fácil abatirlos. Antonio solía tomar parte en estos ojeos, pero solo con relativo entusiasmo porque no le parecía demasiado deportiva esa forma de cazar y, para colmo, era bastante regular tirando a las piezas. Y en los ojeos no contaba con la ayuda de Eugenio, ya que los puestos de caza resultaban muy caros y él no estaba para esos dispendios. Aparte de que no le interesaba la caza en ojeo, ya que él se consideraba un “cazador de pueblo” y solo sabía cazar en mano. Tiraba tan bien, que seguro que hubiera sido muy bueno en los ojeos, pero no le interesaba.

A los gritos de su patrón se levantó en pijama y medio atontado, le pidió disculpas.

¿Es que acaso estaba enfermo? porque si no Antonio no entendía

cómo podía haber olvidado fecha tan señalada de la que llevaban días hablando, al extremo de que él se había comprado una escopeta repetidora –más bien un rifle– y le había regalado su repetidora antigua a su empleado. ¿Es que no le hacía ilusión estrenar esa repetidora, muestra de su generosidad?

–Sí, señor, me apetece mucho probarla, pero hoy no puedo salir de caza.

Antonio no dio crédito a sus oídos. Era la primera vez en años, que en día tan señalado su empleado se negaba a salir de caza. Y comenzó un forcejeo de explicaciones que terminó regular, pero Eugenio acabó vistiéndose de cazador y acompañando a su patrón ¡Qué remedio!

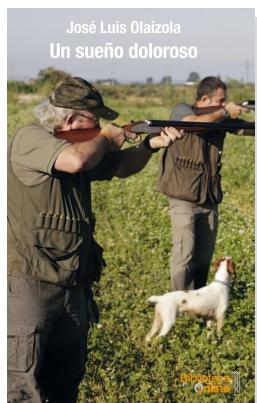
Eugenio, estaba resignado al abandono de su mujer, pero confiaba que antes de marcharse le daría una explicación. Obviamente si se marchaba era porque había dejado de quererle... ¿pero que había hecho él para perder su cariño? ¿Es que había otro hombre por medio? (Lo más probable). Y treinta preguntas más, y a alguna le contestaría. Eso esperaba.

Pero si no le acompañaba a su jefe en tan singular cacería, éste era capaz de despedirle, en cuyo caso se quedaría sin mujer y sin trabajo. Luego pensó que la reflexión era absurda, pero en aquellos momentos de atontamiento su cabeza no daba más de sí.

Antes de marcharse se asomó a su habitación, en la que su mujer a esas horas dormía plácidamente, con la maleta con la que pensaba

marcharse sobre una silla, y a Eugenio le hubiera apetecido darle un suave beso en una mejilla, que no la despertara, pero discurrió que no tenía derecho dadas las circunstancias.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer los dos primeros capítulos de *Un sueño doloroso*, de José Luis Olaizola. Eugenio Martínez sabe que ese mismo día su mujer le va a abandonar —la maleta ya está hecha—, pero su patrón lo arrastra a la apertura de la veda. El libro completo, en nueve capítulos y un epílogo, sigue a Eugenio en busca de respuestas.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/un-sueno-doloroso

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Eugenio y Sabrina.** La niña huérfana que él acogió y ayudó a estudiar, y que acabó convirtiéndose en su mujer. ¿Qué ha hecho él para perder su cariño?
- **El señor del Castillo.** Antonio Ramírez, el hombre más rico de Griñón, que da órdenes a gritos a su administrador y no concibe salir de caza sin él.
- **La caza de la perdiz.** Un cazador de pueblo que tira mejor que su patrón y hace trampas para tenerlo contento.
- **Griñón y la Sagra.** Latifundios, ovejas y urbanizaciones que avanzan a las puertas de Madrid.

Novela de José Luis Olaizola publicada por BibliotecaOnline en 2023.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-17539-74-0



Escanea para comprar